

DEL MATRIMONIO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

JULIA KRISTEVA
PHILIPPE SOLLERS



INTERZONA

Julia Kristeva
Philippe Sollers

**DEL MATRIMONIO
COMO UNA DE LAS
BELLAS ARTES**



INTERZONA

INTERZONA

Kristeva, Julia

Del matrimonio como una de las bellas artes / Julia Kristeva ; Philippe Sollers. - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2016.

120 p. ; 22 x 14 cm.

Traducción de: Matías Battistón.

ISBN 978-987-3874-47-5

1. Filosofía. 2. Sociedad Conyugal. 3. Matrimonio. I. Sollers, Philippe II. Battistón,
Matías, trad. III. Título.

CDD 158.2

© Julia Kristeva & Philippe Sollers, 2015

© Librairie Arthème Fayard, 2015.

© de la traducción, Matías Battistón, 2016

© interZona editora, 2016

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Título original: *Du mariage considéré comme un des beaux-arts*

Traducción: Matías Battistón

Coordinación editorial: Renata Cercelli

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Armado de interior: Brenda Wainer

Foto de tapa: Tord Sollie (Unsplash)

Diseño de tapa: Renata Cercelli

*Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la publication
Victoria Ocampo, a bénéficié du soutien de l'Institut Français d'Argentine.*

Esta obra, publicada en el marco del Programa de ayuda a la publicación
Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo del Institut Français d'Argentine.

ISBN 978-987-3874-47-5

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.





PRÓLOGO DE PHILIPPE SOLLERS

Aventura

Nunca pensé en casarme.

Salvo una vez.

Y de una vez por todas.

Esta aventura singular, y muy apasionada, merecería, creo, que se la narre en detalle.

Pero ¿por qué este título, *Del matrimonio considerado como una de las bellas artes*? Porque alude, de manera irónica, al de Thomas De Quincey (*Del asesinato considerado como una de las bellas artes*), y al de Michel Leiris (*De la literatura considerada como una tauromaquia*). Por lo general, el matrimonio es un conflicto donde uno de los partícipes es la víctima. Uno se casa por interés o porque está ilusionado, va viendo cómo el tiempo desgasta ese frágil contrato de normalidad, se divorcia, se vuelve a casar, o se estanca en una decepción recíproca.

En nuestro caso, nada de eso: tanto el uno como el otro, en igualdad, conserva su personalidad creativa, y la estimulación es mutua e incesante. Se trata, entonces, de un nuevo arte amateur, que a la sociedad, escindida y siempre preocupada por mantener el orden, le cuesta mucho aceptar. ¿El matrimonio como crítica social y apología poética de la libertad, contra todos los oscurantismos? Hagan la prueba.



PRÓLOGO DE JULIA KRISTEVA

Concordar nuestras extrañezas

Ustedes me dirán: “Pero ¿qué tiene que ver el matrimonio con el crimen, la corrida de toros y la literatura?”. A primera vista, no mucho. ¿Vamos a ironizar sobre la antiquísima institución del matrimonio, que supuestamente asegura la sexualidad para todos, o a estetizar la vida en pareja? ¿A legitimar las convenciones?

No realmente. Más bien, vamos a tratar de decirlo todo sobre una pasión, con exactitud, sin vergüenza y sin cobardías, sin modificar el pasado ni embellecer el presente, rehuendo la espectacular gama de obsesiones sentimentales y fantasías eróticas en las que se regodea actualmente la autoficción ‘selfie’, y evitando también el énfasis y el *trash* gótico que oculta todo dolor mudo.

Sin embargo, cuando no escatima ni angustia ni agresividad, la pasión no evade ni la densidad cortante (tauromaquia) ni la voluptuosidad del deseo de muerte (asesinato, suicidio). El matrimonio, ¿podría ser el lugar donde ocurre esta alquimia? La respuesta es: sí... con ciertas condiciones.

Chances y libertades

¿Qué chances había de que Julia (nacida en Sliven, Bulgaria, en 1941) y Philippe (nacido en Burdeos, Francia, en 1936), cuyas singularidades inconmensurables ambos han narrado en sus respectivas novelas, se encontraran en París en 1966? ¿Qué se amaran antes,

durante y después de Mayo del 68? ¿Qué siguieran casados desde 1967? Pocas: el cálculo de las probabilidades desembocaría en una serie astronómica de cifras después del cero...

Y sin embargo, 'eso' existe. Este *matrimonio* efectivamente tuvo lugar en el registro civil; si aún perdura, en toda su plenitud y con toda su vitalidad, es porque nunca ha obedecido ninguna ley que no fuera la suya propia: mantener una adaptación permanente, amorosa y lúcida, nutrida de dos libertades recíprocas e incomparables.

Ella: más sufrida y secreta, con su ascendencia bizantina, su extrañeza de exiliada del comunismo, y Freud, que la mantiene a flote entre los torbellinos de la fe y del saber globalizados. Él: más astuto y extrovertido, girondino, veneciano, seductor, libertario, narrador clandestino de una vida divina, sumida en la excelencia de la lengua francesa, que él plasma en literatura y en política.

Nos detendremos aquí: lo que sigue no es una serie de revelaciones escandalosas sobre la vida o las obras de nuestros dos protagonistas, sino una exploración de dos caminos que concuerdan, divergen y se complementan mientras van trazando el espacio, el lugar preciso y precioso que constituye su matrimonio. Aceptado, construido, deconstruido, reconstruido sin cesar desde el momento en que convivir les pareció inevitable. Un lugar vivo como un organismo, en el que grandes partes de cada cual terminan muriendo, asesinadas o suicidadas en pos de la libertad del uno o del otro, mientras que otras renacen en eclosiones imprevisibles, sorprendentes, pudorosas, en un ciclo de insaciable renacimiento.

El lugar donde debemos estar

Ustedes van a acercarse a ese lugar a través de entrevistas. Palabras, reflexiones, preguntas, posiciones y risas son los materiales

intrínsecos, inoperables, de la identidad de cada cual. Materiales que participan de esta coexistencia de a dos, y luego de a tres, al sumarse nuestro hijo David, que ha expandido el espacio vulnerable del matrimonio con la paternidad.

A decir verdad, el matrimonio no puede tener ningún sentido que no sea *singular*. Ni la alucinación romántica del efímero ‘amor a primera vista’ –lo que no quita que uno pueda desfallecer en un abrazo que existe fuera del tiempo y fuera del mundo–, ni la perfección de la pareja ‘fusionada’ –que orchestra todo en una sola voz– son recomendables. No, el matrimonio de dos singularidades se apoya menos en la ley de la que surge que en una *convicción* inquebrantable que resiste a las desgracias y alegrías que nunca faltan en ningún lado: la convicción de que ‘es el lugar donde debemos estar’.¹

El ‘término’ matrimonio ha pasado a ser –en el transcurso de dos vidas– esa realidad que nos recrea, “suspendida en todo momento como una gracia y una amenaza invisible, como la sustancia que nutre y baña todas las cosas sin mezclarse con ellas”. No reabsorbe el dolor de las renunciadas, los sacrificios, las inmoluciones, los renacimientos efímeros dentro o fuera de él; no niega nuestros reflejos animales, nuestra bestialidad y nuestras pulsiones insensatas, nuestras recaídas, enfermedades y preocupaciones, ni nuestra muerte inevitable. En él y con él, estos tumultos ceden su lugar a un vínculo soberano, el único posible por lúcido, que me hace *estar donde debo estar*.

Un hombre, una mujer: eso habla

¿Qué lenguaje? Los lenguajes que nos ha sido dado aprender, dominar, modular. Para hacer de nuestra discordancia concordada algo que

¹ Sollers comenta esta fórmula de Stéphane Mallarmé en un prólogo a su novela *Une curieuse solitude* [Una curiosa soledad], Seuil, 1958. (Reedición: Points Seuil, 2001).

va mucho más allá de una mera protección: un lugar-fuente que les permite durar, *separados juntos*, a dos seres que no se dejan engañar por la guerra y la paz entre los sexos, sino que tratan de *pensarlas, cada cual con todo su cuerpo...* ¿No es absurdo? Para vivir, dar vida y volver tolerable el hecho de que esta termine. Negándose a dejar “morir a ambos sexos, cada cual por su lado” (como temían y profetizaban Villiers de l’Isle-Adam y Marcel Proust).

Las páginas siguientes hacen eco de las inquietudes actuales sobre el matrimonio. Sin dejarse llevar por la idea de una improbable fusión de dos personas en un solo cuerpo, ni insinuar una solución feliz al idílico y fracasado concepto de ‘vivir juntos’ de la ‘diversidad’. Simplemente, ambiciosamente, invitan al lector a abordar la experiencia del matrimonio como una de las bellas artes.

I

COMPLICIDADES, RISAS, HERIDAS²

Le Nouvel Observateur: Antes que nada, ¿cuál es su definición del amor?

Philippe Sollers: Esa palabra se utiliza de un modo tan confuso, se la ha manipulado tanto bajo la lógica del mercantilismo sentimental moderno, que uno puede tener una reacción de pudor o rechazo, como la de Céline, por ejemplo: “El amor es el infinito puesto al alcance de los caniches”. Pero, aun así, es una pregunta seria, y amerita respuesta. Hay una palabra que no me gusta, la palabra ‘pareja’: nunca he podido soportarla. Evoca toda una literatura que detesto. Julia y yo estamos casados, claro, pero cada uno tiene su personalidad, su nombre, sus actividades, su libertad. El amor es el pleno reconocimiento del otro como otro. Si es demasiado cercano a uno, como en este caso, el desafío, me parece, es lograr una armonía en la diferencia. La diferencia entre el hombre y la mujer es irreductible, no hay fusión posible. Se trata, entonces, de amar una contradicción, y eso es lo hermoso. Pienso en estas palabras de Hölderlin: “Las disputas de pareja son como las disonancias del mundo. La reconciliación se encuentra en el centro del

² Entrevista para *Le Nouvel Observateur*, agosto de 1996, a cargo de François Armanet y Sylvie V éran.

conflicto y todo lo separado se reúne. En el corazón, las arterias se separan y se reúnen y todo es vida, una sola, eterna, ardiente”.

Julia Kristeva: En el amor, hay dos componentes inseparables: la necesidad de complicidad y constancia, y la necesidad dramática del deseo, que puede conducir a la infidelidad. La relación amorosa es esa mezcla sutil de fidelidad e infidelidad. En la literatura, las figuras de la relación amorosa varían mucho: de la visión cortés y romántica hasta las exploraciones crudas e intensas del período moderno. Todo lo que define nuestra civilización, en sus meditaciones sexuales y sentimentales, tiene por base a la dupla fidelidad-infidelidad.

N. O.: Pero, ¿cómo pueden asociar fidelidad e infidelidad?

J. K.: Tratemos de definir primero la fidelidad. Uno puede decir: estabilidad, protección, seguridad a largo plazo. ¿La fidelidad es una idea anticuada, heredada del pasado o de nuestros padres, un vejistorio que los tiempos modernos y la fuerza de los deseos se encargarían de borrar de la existencia en el futuro? No lo creo. Y lo digo como psicoanalista: el niño necesita dos figuras, dos *imago*s sin los cuales no puede afrontar el mundo. Por un lado la madre, claro, pero también a ese padre del que no se habla demasiado, el de las primeras identificaciones infantiles. No el padre edípico que prohíbe, sino el padre cariñoso. En nuestras experiencias amorosas, buscamos también las variantes de esas dos imágenes. Ahí reside la necesidad psíquica de la fidelidad. Cuando uno cuenta con esos puntos de referencia, esos elementos de estabilidad, puede darse el lujo de abrir su relación sensorial o sexual a una mayor libertad, y dar rienda suelta al deseo.

Ph. S.: Me desagrada la reducción sistemática de la infidelidad a la cuestión sexual. En un siglo, hemos pasado de ver la sexualidad como si fuera el diablo, a explotar, publicitaria y técnicamente, la idea

del sexo como una cosa fundamental. El sexo supuestamente diría la verdad, la totalidad, del ser humano; y se ignora lo demás: la permanencia del sentimiento a lo largo del tiempo, el triunfo en el pensamiento. Para la sociedad, el sexo era algo desenfrenado, y ahora se lo está volviendo obligatorio y aburrido. Suelen acusarme de haber escrito novelas que habrían contribuido a este interés desmedido por lo sexual. Pero es un contrasentido. Siempre he mostrado la sexualidad del modo más ligero posible, distante, irónico, como un deseo conocido del cual uno puede abstenerse perfectamente. Con esto quiero decir que en mi opinión la infidelidad sexual carece de peso. Hay cosas peores.

J. K.: Creo que hemos entendido la sexualidad esencialmente como una rebelión contra la norma, algo sin duda necesario en una sociedad donde las prohibiciones de origen religioso o puritano eran una carga para los individuos. En cambio, hoy se habla mucho de un nuevo ensimismamiento, o de un regreso a la norma. Indudablemente, se trata de una regresión y de una forma de conservadurismo. Pero también es una toma de conciencia de lo que habrá sido la revolución sexual. Esta revolución tenía un sentido: la libertad. Pero también tenía un sinsentido: la destrucción, muchas veces, de uno mismo y del otro. En las relaciones hombre-mujer puede haber, 'por fuera', relaciones sexuales y sensuales que respeten el cuerpo y la sensibilidad de nuestra pareja principal. La fidelidad es eso. No es no separarse nunca, o no conocer a ningún otro hombre o ninguna otra mujer.

Ph. S.: ¿Podríamos hablar también de 'confianza'? Hay una frase maravillosa de Vivant Denon que me impresionó mucho: "Ámame, es decir, no sospeches de mí".

J. K.: La trampa en la frase "Ámame, es decir, no sospeches de mí" es que significa 'Sé mi mamá' o 'Sé mi papá': 'mamá' y 'papá'

idealizados. Muchas parejas que se dicen fieles y que proyectan, efectivamente, una imagen arquetípica de la fidelidad, se cristalizan en el maternaje o el paternalismo. Para las personas de nuestra generación, que viven de otra manera su pareja, esa idea parece insoportable. Sin embargo, tenemos que admitir que la infidelidad también implica su pequeña cuota de espanto. Sigue siendo un desafío. A veces hiere o mata. Pero también es algo de lo que nos podemos reír.

Ph. S.: Quisiera decir que la fidelidad es una suerte de infancia compartida, una forma de inocencia. Es eso, en el fondo: uno es un niño. Si deja de serlo, es infiel. Lo demás –los encuentros, las pasiones– para mí no tiene demasiada importancia. La verdadera infidelidad reside en el anquilosamiento de la relación de la pareja, en la pesadez, la seriedad convertida en resentimiento. Es, antes que nada, una traición intelectual. A propósito de esto, además, suelo decir que estoy en contra de toda transparencia. Me opongo, por ejemplo, al tipo de contrato que existía entre Sartre y Beauvoir. Estoy a favor del secreto.

J. K.: El sentimiento de fidelidad se remonta a la infancia y a su deseo de seguridad. Personalmente, me considero alguien que recibió pruebas de fidelidad en su infancia. Eso me ha dado mucha seguridad. He llegado a sufrir por ciertos indicios de infidelidad sexual cuando era más joven, pero no puedo decir que haya sentido que representaran una traición. En realidad, no tengo la impresión de que puedan traicionarme. O, si prefieren, la traición no me afecta realmente. Incluso si no creo –y en eso nos diferenciamos, Philippe– que pueda guardarse en secreto. Todo se termina sabiendo.

Ph. S.: Yo hablaba de la ideología de la transparencia en ciertas parejas.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA